

se trabó entre los dos animales encarnizada lucha, que hubiera dado por resultado la muerte del mas débil, si no hubiésemos tenido la prudencia de separarlos. Bennett, basándose en este hecho, opina que estas dos especies ó géneros no son sociables.

Las observaciones que yo mismo he hecho en una chinchilla lanosa concuerdan con las de Benett, solo que mi cautiva se presentaba mas bien como animal nocturno que diurno; es verdad que se despertaba alguna vez durante el día, pero solo si la molestaban; una vez que pudo salir de su jaula, estuvo escondida todo el día.

Por doquiera se encontraban señales de su paso, tanto en

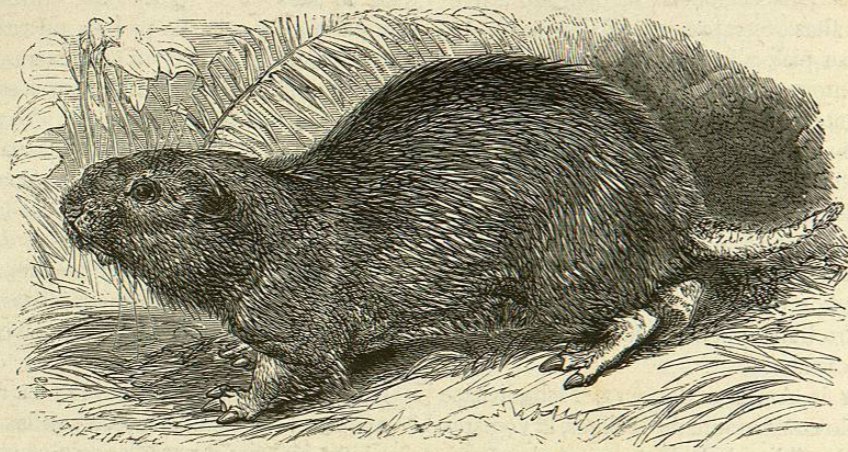


Fig. 90. — EL AULACODO DE SWINDER

sitios mas sombríos para acurrucarse; solo cuando se la toca, lanza una especie de chillido igual al del conejo. No le gusta que la cojan, y si lo hacen, procura libertarse con bruscos movimientos, pero nunca hace uso de sus dientes para defenderse; prefiere el heno y la yerba á cualquier otro alimen-

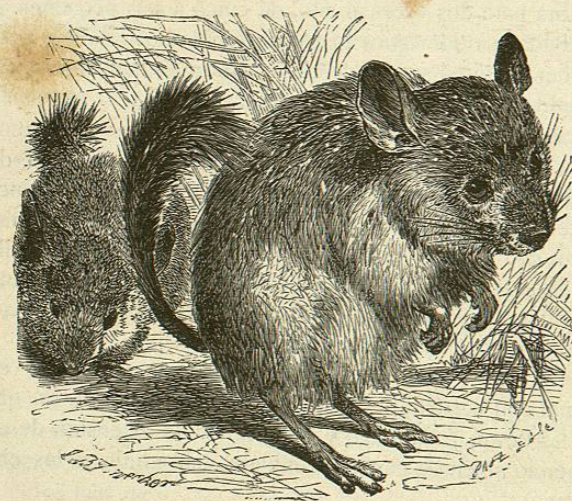


Fig. 91. — LA CHINCHILLA LANOSA

to, desprecia los granos, y apenas prueba las raíces mas jugosas. No se sabe si bebe, pero parece puede pasar sin bebida alguna. En el Jardín zoológico de Lóndres, donde esta especie se encuentra regularmente, se ha propagado varias veces, por lo cual creo que es mas propia para la aclimatación que la otra especie.

Los habitantes de la América del sur comen la carne de ambas especies de chinchillas con mucho placer, y hasta los viajeros europeos parece que se han acostumbrado á ella, aunque dicen que no es comparable con la de nuestras lie-

las habitaciones superiores como en las de abajo; trepaba, ó mas bien saltaba, á los muebles mas altos, se introducía por agujeros muy estrechos y á través de rejillas, por las cuales parecia que no podía pasar; su modo de andar participaba ya de la carrera del conejo, ya de los saltos de la ardilla; enroscaba la cola para echarse y la extendía para correr; para sentarse ó ponerse de pié se apoyaba ligeramente sobre ella; en el primer caso ponía las patas delanteras sobre el pecho. Movía constantemente el mostacho; durmiendo, enroscaba un poco las orejas, pero al mas pequeño ruido las volvía hácia adelante.

La chinchilla lanosa huye de la luz y busca con afán los

bres. Pero la de la carne es una ventaja secundaria, la utilidad principal de la caza es la piel. Según Lomer, llegan á Europa, aun hoy día, cerca de 100,000 pieles por valor de 250,000 marcos alemanes (300,000 pesetas), principalmente de la costa occidental.

Las chinchillas de las altas cordilleras son, según Tschudi, especialmente estimadas porque tienen el pelo largo, mas espeso y mas blando, y porque su piel dura mas que la de las de la costa, que es de poco valor. Muchas son trasquiladas, y la lana así obtenida, la mandan en sacos á los puertos de la costa occidental, donde el quintal vale de 100 á 120 duros. Refiere Lomer que llegan ahora al mercado de pieles finas cerca de 100,000 piezas.

En Europa se usan para hacer gorras, manguitos y ribetes, y son muy estimadas. Una docena de las mas bonitas y mas finas, es decir, de las de la chinchilla lanosa, se paga de 40 á 60 marcos (50 y 75 pesetas), mientras igual cantidad de las grandes y mas ordinarias raras veces cuesta mas de 12 á 18 marcos (15 ó 22'50 pesetas). Ahora en Chile no se hace con el pelo de las chinchillas mas que sombreros, pues la industria de los indígenas ha desaparecido con ellos.

LOS LAGOTIS—LAGOTIS

CARACTERES.—Los individuos del segundo género llamados lagotis se diferencian de las verdaderas chinchillas en las orejas considerablemente mas largas, en la parte inferior de la cola, la cual tiene mucho pelo, en los piés, que solo tienen cuatro dedos, y por último, en los largos bigotes. En la dentadura ambos géneros se parecen mucho, y en el modo de vivir aun mas.

Hasta ahora no se conocen con seguridad mas que dos especies que viven en las altas mesetas de las Cordilleras, y precisamente en las cercanías de las nieves perpetuas, á una altura de 3,000 á 5,000 metros sobre el nivel del mar y entre

rocas desnudas. Son tan sociables, tan alegres y listos como las chinchillas lanosas; poseen las mismas cualidades y se alimentan de las mismas ó parecidas plantas. De las dos especies, la una habita las altas mesetas del sur del Perú y de la Bolivia, y la otra la parte septentrional del Perú y del Ecuador.

EL LAGOTIS DE CUVIER—LAGOTIS CUVIERI

CARACTERES.—El lagotis de Cuvier (fig. 92) viene á tener la talla y el aspecto del conejo; sus patas posteriores, no obstante, son mas largas que las de este lepórido, y se diferencia principalmente por su larga cola. Las orejas, que tienen unos 0'08 de largo, están algo enroscadas en su borde externo, y la punta es redondeada; la cara exterior se halla cubierta de pelos escasos, la interior casi desnuda, y en el borde se forma un pincel de pelo abundante. El pelaje es suave y largo; los pelos son blancos en la raíz, de un blanco

sucio en la punta, y pardo amarillos en el centro; y el tinte dominante es gris, mas claro en los costados, donde tira al amarillo. Los pelos de la parte inferior y de los lados de la cola son cortos y de un pardo amarillento; los de la superior, mas largos y poblados, son blancos y negros, y el extremo de dicho órgano completamente de este último color. El mostacho, negro y muy largo, alcanza á la espaldilla.

LA VIZCACHA—LAGOSTOMUS TRICHODACTYLUS

CARACTERES.—Las vizcachas (*Dipus maximus*, *Lagostomus* y *Callomys Vizcacha*, *Lagotis criniger*), forman el tercer género; se parecen mas á las chinchillas que á los lagotis, y se distinguen por los siguientes caracteres: cuerpo robusto con cuello corto y el lomo marcadamente arqueado; las piernas posteriores son robustas y una mitad mas largas que

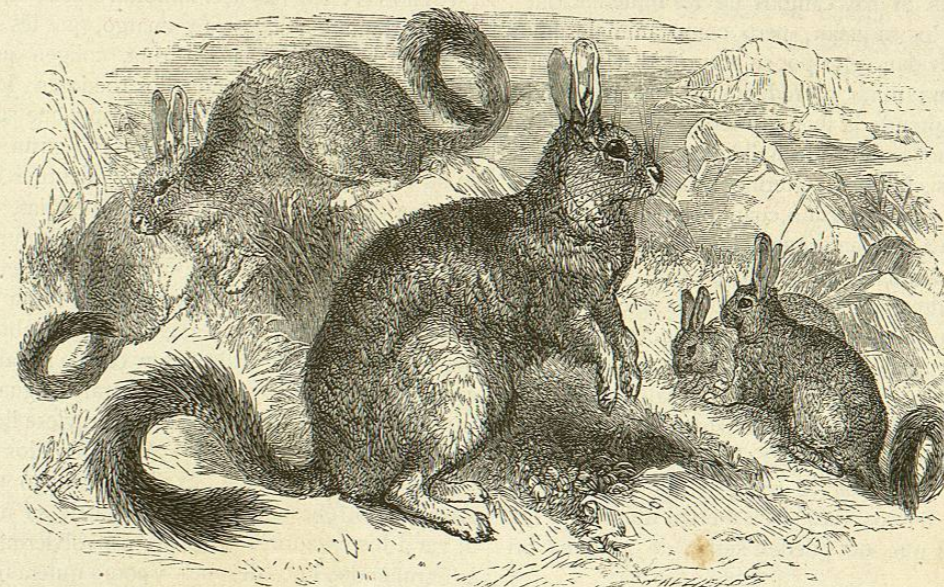


Fig. 92. — EL LAGOTIS DE CUVIER

las anteriores, terminando estas últimas con cuatro dedos y las otras solo con tres; la cabeza voluminosa, redondeada, aplanada en la parte superior y mofetuda; hocico corto y obtuso. En los labios y mejillas hay cerdas extrañamente ásperas, que mas bien parecen hilo de acero que pelos formados de masa córnea, poseen gran elasticidad y suenan cuando se pasa la mano por ellas.

El mostacho es cerdoso, espeso y elástico; las orejas medianas, estrechas, sin pelo y terminando en punta algo roma; los ojos de regular tamaño y algo separados; la nariz peluda; el labio superior muy hendido; las uñas cortas, casi ocultas por los pelos en las patas delanteras, y mas largas y fuertes en las posteriores. Las plantas de estas últimas son velludas en su mitad anterior, pero peladas y callosas en la posterior; las de los piés delanteros están completamente desnudas.

Los molares, con excepcion de los dos últimos superiores, tienen dos hojas de esmalte; los citados últimos, tres.

El cuerpo está cubierto de un pelaje espeso cuyo tinte dominante es gris pardo, bastante oscuro por encima; una faja ancha y blanca corre sobre el hocico y la mejilla; en la cabeza, el colorido se presenta un poco mas gris que en los costados; las piernas son mas blancas en las extremidades y por la parte interior, y la cola está salpicada de manchas blancas y pardas. Algunas variedades de esta especie se ofrecen á nuestras observaciones; la mas comun presenta un co-

lor gris rojizo, con tintes negros en el lomo; el vientre es blanco; una faja pardo-rojiza le atraviesa la mejilla; el hocico es negro y la cola de color castaño oscuro; su longitud es de 0'50, la de la cola de 0'18.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La vizcacha habita la region oriental de los Andes y actualmente las pampas desde Buenos-Aires hasta la Patagonia. Se la veía tambien en el Paraguay antes que el cultivo de los campos se extendiera tanto como hoy.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Donde vive aun este animal, aparece muy numeroso, y no se pueden atravesar ciertos puntos sin ver manadas enteras junto á los caminos. Habita los lugares mas desiertos y áridos, aunque tambien se aproxima á las casas; el viajero que encuentra un gran número de vizcachas, según se llaman sus guaridas, sabe ya que no debe estar lejos de algun establecimiento de colonos españoles.

En las llanuras áridas, donde se hallan cuando mas algunas escasas plantas, es donde fijan su residencia las vizcachas, formando en comun guaridas muy extensas, cerca de los jarales ó de los campos en cultivo. En estas madrigueras hay un gran número de galerías, que suelen tener de cuarenta á cincuenta aberturas, y están divididas en muchos compartimientos, según las familias que deben alojarse. Ocho ó diez de estas residen en una misma guarida; pero sucede á

menudo que algunos individuos la abandonan y abren una nueva cerca de la primera, hecho que ocurre tambien cuando el buho de las cavernas se introduce en la madriguera de la vizcacha para vivir en ella. Las vizcachas son muy aseadas y se alejan al momento cuando un intruso no respeta esta cualidad.

A esto se debe que el terreno aparezca completamente minado muchas veces en una extension de varios kilómetros cuadrados.

La familia permanece oculta en su madriguera todo el día: al ponerse el sol sale una vizcacha, y luego otra, y otra, y llegada la hora del crepúsculo, se ve ya un grupo numeroso á la entrada de las guaridas. Despues de asegurarse de que todo está tranquilo, la manada comienza á recorrer los alrededores de la guarida comun; las vizcachas retozan entre sí, y óyense sus gruñidos á cierta distancia. Restablécense por último el silencio, porque llega la hora de comer, y entonces devoran aquellos animales todo cuanto encuentran de yerbas, raíces y cortezas. Si hay campos en las inmediaciones, diríjense á ellos y los saquean, pero como animales muy prudentes, nunca olvidan velar por su seguridad. Uno ú otro se pone derecho para mirar al rededor; al mas leve ruido, toda la manada emprende la fuga gruñendo y se refugia en las guaridas. Su temor es tal, que hallándose en el fondo de ellas continúan sus chillidos: Gøering no oyó nunca á las vizcachas producir sonido alguno cuando huyen; pero cada vez que se acercaba á una madriguera, llamábanle la atencion los que emitian los animales refugiados en ella.

Por sus movimientos, parécense mucho las vizcachas á los conejos, aunque son mucho menos ágiles que estos. Distínguese por su carácter alegre y jugueton: en sus excursiones retozan de continuo, se persiguen entre sí y saltan una sobre otra, etc. A semejanza del chacal y del zorro de la América del sur, tienen la singular costumbre de acumular á la entrada de sus guaridas todo cuanto recogen: encuéntranse en aquellos montones, huesos, retoños, estiércol de vaca, y una porcion de objetos que no pueden serles de ninguna utilidad.

Cuando los gauchos han perdido alguna cosa, se dirigen á las vizcachas mas próximas, seguros de encontrar lo que les falta. Estos animales no guardan nada en el interior de sus madrigueras, ni aun el cadáver de sus semejantes. Es dudoso que almacenen provisiones y se alimenten de ellas durante la estación rigurosa; solo un antiguo naturalista hace mención del hecho.

La voz de las vizcachas es desagradable; consiste en una especie de ronquido ó gruñido que no podria definirse fácilmente.

Nada se sabe de positivo respecto á la reproducción: la hembra debe parir de dos á cuatro hijuelos, que son adultos al cabo de dos ó cuatro meses; pero Gøering no ha visto nunca hembras que tuvieran mas de un pequeño. La madre le conserva á su lado, le cuida con afectuosa ternura y le defiende valerosamente. El citado naturalista hirió una vez de un tiro á una hembra y su hijuelo; este cayó, pero la madre, que estaba herida mortalmente, quiso llevarse á su hijo al aproximarse Gøering, y comenzó á dar vueltas alrededor, como si la desesperase ver la inutilidad de sus esfuerzos. Cuando el cazador estuvo cerca, levantóse de manos el animal, dió un salto y se lanzó sobre su enemigo, chillando con tal furia, que Gøering se vió en la precision de rechazarle á culatazos. Al reconocer el animal que todo era inútil y que no podia salvar á su hijuelo, retiróse á su madriguera; pero lanzando al cazador miradas que expresaban á la vez el temor y la cólera.

La vizcacha tiene enemigos naturales: el condor se alimen-

ta de su carne; los perros salvajes y los zorros la cazan con empeño, y el oposum la persigue hasta en sus madrigueras. Es verdad que la vizcacha se defiende valerosamente contra sus enemigos fuertes; disputa con los perros, lucha con el oposum y hasta muere al hombre en los piés; pero, ¿qué puede hacer la pobrecilla contra tamaños adversarios? A pesar de los destrozos que ocasionan estos animales, su número no disminuiría si no les alejase cada vez la extension progresiva del cultivo, pues cuando el hombre toma posesion de un terreno, conviértese en el mas temible enemigo de estos roedores.

CAZA.—Persíguese la vizcacha menos para adquirir su piel y su carne, que para impedirle que mine demasiado el terreno. En efecto, es peligroso pasar á caballo por los sitios donde hay muchos de estos animales, porque los piés del cuadrúpedo se hundan en las numerosas galerías que se hallan casi á flor de tierra, y puede desbocarse, si no se cae ó se rompe una pierna.

Como las vizcachas acostumbran á estar donde se cria una especie de melon silvestre y amargo, que les sirve de alimento, al ver los indígenas esta fruta, coligen que debe encontrarse cerca alguno de aquellos roedores. La planta indica, por lo tanto, que el sitio es peligroso y que se debe pasar por otra parte. Los gauchos, á quienes no gusta verse detenidos en su carrera, aborrecen por consiguiente á las vizcachas, y se valen de todos los medios para alejarlas. Queman la yerba cerca de sus madrigueras, ó bien las inundan completamente para obligar á los animales á salir, en cuyo caso son cogidos por los perros, adiestrados para esta cacería.

Gøering asistió á una de este género: abrióse una zanja, que partiendo de la orilla de un canal, llegaba hasta las vizcachas, y por ella se hizo penetrar el agua. Trascurrieron varias horas antes que la guarida estuviese llena, y no se oyeron al principio mas que los acostumbrados gruñidos de estos animales; hasta que por fin les obligó el agua á salir. Aparecieron entonces á la entrada de su madriguera; pero al ver á los cazadores y los perros, volvieron á meterse dentro gruñendo. Poco despues, y como quiera que el agua subia siempre y aumentaba el peligro, viéronse obligadas las vizcachas á emprender la fuga. Lanzáronse al instante los perros en su persecucion, y verificóse una cacería curiosa, en la que acabaron por sucumbir todos los roedores, uno tras otro, á pesar de su defensa desesperada. Gøering ha visto á varios individuos arrastrar á la madriguera los cadáveres de sus semejantes: cierto día mató uno de un tiro, á corta distancia, mas antes de que llegase, habia desaparecido el cuerpo en las galerías de la guarida subterránea.

Tambien se matan vizcachas al acecho y se cogen con lazos, colocados á la entrada de sus agujeros.

Los indios abrigan la creencia de que una vizcacha encerrada en su guarida no puede salir si sus compañeras no van á libertarla; y por eso tienen la costumbre de tapar todas las salidas cuando descubren una vizcachera y se proponen coger los individuos que en ella puede haber. A fin de impedir que las vizcachas reciban auxilio, dejan un perro atado junto á la guarida, mientras van á buscar lazos, redes y hurones. Esto se explica muy fácilmente; pues las vizcachas, viendo el perro delante de su madriguera, se guardan bien de salir y de este modo el indio logra su fin. Las otras vizcachas no tienen nada que ver con eso.

CAUTIVIDAD.—Las vizcachas se domestican muy pronto cuando se cogen pequeñas, y se pueden conservar sin dificultad.

USOS Y PRODUCTOS.—Los indios comen la carne de la vizcacha y utilizan su piel, aunque vale mucho menos que la de las especies antes descritas.

LOS LEPÓRIDOS — LEPORES

En el último término del órden de los roedores figuran los lepóridos, ó las liebres.

CARACTERES.—Son los únicos roedores que tienen mas de dos incisivos en la mandíbula superior; detrás de los primeros existen otros dos, pequeños y romos, casi cuadrangulares, por cuya razon la dentadura ofrece un aspecto particular. Los molares aparecen en número de diez ó doce en cada mandíbula, y cada cual está formado por dos hojas (fig. 93).

El esqueleto presenta diversas particularidades: sin entrar en detalles, diré que la columna vertebral se compone de doce vértebras dorsales, nueve lumbares, dos á cuatro sacras y doce á veinte coxigeas.

Los lepóridos ofrecen además los siguientes caracteres generales: cuerpo prolongado; piernas posteriores largas; cráneo comprimido; ojos y orejas grandes; cinco dedos en las extremidades torácicas y cuatro en las abdominales; labios gruesos, muy movibles y en extremo hendidos; mostacho fuerte y pelaje espeso, casi lanoso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Aunque esta familia sea pobre en especies, no por eso está menos esparcida en una gran extension de la superficie de la tierra. Se encuentran lepóridos en todas las partes del mundo, exceptuando solo la Nueva Holanda y las islas próximas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan en todos los climas: se les ve en la llanura y la montaña, en campo raso, ó entre las rocas; y viven al aire libre ó se ocultan en el fondo de las madrigueras. Donde falta una especie aparece otra, de tal modo que el área de dispersion de esta, casi se confunde con la de aquella.

Todos los lepóridos se alimentan de las partes blandas y sabrosas de las plantas, y por lo regular de hojas, aunque tambien comen las raíces y los frutos.

La mayor parte son sociables hasta cierto punto, y se encariñan con la localidad que adoptaron: pasan el día ocultos en alguna hondonada ó en una madriguera, y salen de noche para buscar su alimento. No se puede decir, sin embargo, que sean verdaderamente nocturnos, pues no descansan durante el día sino en los lugares donde se les puede inquietar; en los parajes en que se creen seguros, corren por la mañana y tambien por la tarde, mucho antes que el sol se haya ocultado en el horizonte.

Sus movimientos son particulares: solo en la carrera se reconoce la gran ligereza de los lepóridos: cuando andan despacio, avanzan con una pesadez increíble, pues sus largas patas posteriores entorpecen la marcha; pero al correr se vuelven con destreza suma, dando prueba de una extraordinaria agilidad. Todos los lepóridos andan siempre sobre la tierra, porque no pueden trepar; evitan el agua, y solo en caso de necesidad absoluta, atraviesan á nado los rios.

El oído es su sentido mas perfecto; alcanza un grado de desarrollo superior al de los demás roedores; el olfato es defectuoso, aunque no malo; la vista mediana, y las facultades intelectuales bastante limitadas ú obtusas. En general no suele trazarse una descripcion exacta de las liebres, ni se las presenta bajo su verdadero aspecto.

Dícese que son mansas, pacíficas é inofensivas; pero manifiestan á veces cualidades contrarias; hábiles y concienzudos observadores hay, que léjos de reconocer su dulzura, aseguran, por el contrario, que son malignas en extremo. Su temor, prudencia y timidez han sido conocidos en todo tiempo; mas no tanto la astucia que despliegan en ciertas ocasiones los

individuos viejos; y en cuanto á su cobardía, no llega al punto que se supone. Tacharlas de este defecto, segun lo ha hecho Linneo al calificar de *timida* á la especie comun (*Lepus timidus*), no es conocerlas bien. Un autor inglés ha observado, y con razon, que la huida de un lepórido no indica mas cobardía que la del leopardo, el tigre ó el leon, los cuales se retiran ante los treinta perros que constituyen la jauría con que se caza la liebre.

La voz de algunos lepóridos consiste en un gruñido sordo; pero rara vez se deja oír, y va comunmente acompañado del ruido que hacen al golpear el suelo con una de sus patas posteriores, señal que indica á la vez el temor y la cólera. Cuando se espantan, emiten un chillido penetrante y lastimero; y hay algunas especies que silban.

La fecundidad de los lepóridos es de bastante consideracion, aunque no tan grande como la de otros roedores: en los lugares donde viven cómodamente y no se les persigue demasiado, es una verdad aquel adagio que dice: «En la primavera se va la liebre al campo y en el otoño vuelven cuatro.» La mayor parte de las hembras tienen varios partos al año, y dan á luz de tres á seis hijuelos cada vez, número que en ciertos casos puede llegar á once; pero casi todas las madres se cuidan tan poco de su progenie, que mueren muchos de sus hijuelos.

Prescindiendo de esto, los lepóridos tienen muchos enemigos por todas partes; y por esto se comprenderá que su multiplicacion sea limitada, lo cual no deja de ser una fortuna, pues de lo contrario devorarían todas nuestras cosechas. Allí donde su número es considerable se convierten en una verdadera plaga: entre nosotros no abundan con exceso, y los daños que causan están compensados por la utilidad que producen, no solo como alimento, sino tambien para ciertas industrias.

Wildungen ha enumerado en los versos siguientes los distintos enemigos de la liebre:

Hombres, perros, lobos, linceas,
forman confuso tropel;
la marta, el gato y el zorro
únense á aquellos tambien;
y el gavilan y la urraca
todos con saña cruel,
á la pobre liebre acechan
procurándola coger.

No es extraño, pues, que con tantos enemigos, las liebres no puedan multiplicarse tanto como podrian, y esto es una suerte para nosotros, pues de lo contrario destruirían los frutos del campo. En todos los lugares donde abundan mucho se convierten en verdadera plaga.

LAS LIEBRES—LEPUS

CARACTERES.—Los rasgos característicos de las liebres consisten en las orejas tan largas como la cabeza, en el pulgar de las patas delanteras que es muy corto, en las piernas traseras que son muy largas, en la cola corta que siempre llevan levantada y en la mandíbula superior, en la cual hay seis molares.

LA LIEBRE COMUN—LEPUS VULGARIS

CARACTERES.—La liebre comun ó campestre (*Lepus europæus*, *campicola*, *caspius*, *aquilonius*, *medius*, falsamente llamada tambien *Lepus timidus*) es uno de los mas fuertes roedores; tiene 0^m,75 de longitud total, de los que solo 0^m,08 corresponden á la cola; 0^m,30 de altura, y peso de 6 á 9 kilogramos. Tal es en nuestro país el representante de este géne-